

A woman with a warm smile stands in a lush green cornfield. She is wearing a light-colored wide-brimmed hat, a vibrant red cardigan over a black and white striped shirt, and has her arms crossed. The background is filled with tall corn plants under bright, natural light.

¿YA SABEMOS QUÉ HACEMOS LAS MUJERES  
CAMPESINAS FRENTE AL CAMBIO CLIMÁTICO?

## AGRADECIMIENTOS:

Agradecemos las personas e instituciones que hicieron posible la realización de este documento.

En particular, agradecemos los aportes y el reconocimiento de Candelaria Zambrana, Santiago Medina y Graciella Marsal del Centro de Estudios y Promoción Social (CEPS); Reyneris Soza y Luis Caldera de la Asociación para el Desarrollo Municipal (ADM); Diana Martínez y Juanita Villareyna de la Fundación Entre Mujeres (FEM); María Ángeles Cremades Navarro (voluntaria MPDL Nicaragua), a la Dirección General de Acción Social y Cooperación de Junta de Comunidades de Castilla La Mancha (JCCM).

A todas las mujeres campesinas que nos sirvieron de inspiración.

Textos:	Carme Clavel y Yolanda Paredes.
Fotografías y diseño:	Oscar Acuña.
Revisión y coordinación:	Jimena Montes Román

# PRESENTACIÓN

En la realidad diaria de las acciones de cooperación al desarrollo existe todavía una resistencia a reconocer los vínculos existentes entre género, la adaptación al Cambio Climático y la mitigación de los efectos ya registrados de la variabilidad meteorológica.

Desde el Movimiento por la Paz (MPDL) en Nicaragua consideramos que visibilizar estas conexiones a partir de pequeños ejemplos cotidianos resulta clave para poder modificar el discurso predominante con el objetivo de avanzar hacia un desarrollo sostenible equitativo.

La presente selección de fotografías busca provocar una reflexión sobre lo que significa en la vida real la incorporación de la perspectiva de género en iniciativas relacionadas con el Cambio Climático.

Se trata de mostrar de una manera visual y directa qué implica la sostenibilidad de la vida humana y no humana en términos reproductivos, sociales y ecológicos, y lanzar una invitación a seguir reflexionando sobre cómo las mujeres campesinas emergen como poderosas actoras de cambio y como parte de la solución a una problemática cada vez más acuciante.

**Jimena Montes Román**  
Representante Nicaragua  
**Movimiento por la Paz – MPDL**

# INTRODUCCIÓN

El calentamiento global ha sido un fenómeno históricamente normal en el Planeta Tierra durante ciclos temporales prolongados. Con el paso de los años y de las décadas, la Tierra ha experimentado un incremento de algunos gases que contribuyen al aumento o disminución de la temperatura en la atmósfera. A pesar de esto, la Tierra ha logrado administrar esta cantidad de gases haciendo posible la vida. El problema se da cuando la actividad humana incrementa la producción de gases que generan calentamiento global por encima de márgenes asumibles por el ecosistema Tierra, produciéndose el aumento de la temperatura por la excesiva concentración de los llamados gases de efecto invernadero. Estos gases retienen calor y pueden provocar que fenómenos naturales extremos, tales como huracanes, tornados, o disminución de las lluvias, se den con mayor intensidad y frecuencia

Nicaragua forma parte de la lista de los diez países más afectados (1994-2013) según el Índice de Riesgo Climático Global (IRC<sup>1</sup>) a largo plazo. Hoy en día, en Nicaragua el Cambio Climático y la práctica de técnicas agropecuarias inapropiadas, muchas de ellas empleadas producto de la necesidad de sobrevivencia o del desconocimiento, están contribuyendo a empeorar las condiciones de vida de los/as campesinos/as nicaragüenses. En los últimos años se está incrementando el riesgo frente a los efectos de sequías, inundaciones, pérdida de la producción agrícola y conflictos por el uso del recurso hídrico en las comunidades con mayor índice de pobreza.

Esta problemática afecta principalmente a las poblaciones de áreas rurales más vulnerables y degradadas, y de forma más aguda a las mujeres, a quienes la brecha de género existente en las comunidades no permite una participación activa y equitativa en el desarrollo agrícola y ambiental. Esta brecha también les impide contribuir con sus valiosos aportes a una gestión sostenible de los recursos naturales.

---

1 El IRC (“Índice de Riesgo Climático Global”) de Germanwatch realiza un análisis basado en una de las recopilaciones de datos más fiables sobre los impactos de los eventos climáticos extremos y los datos socio-económicos asociados.

Un desigual acceso a recursos como la propiedad de la tierra, formación o agua, y un también desigual control sobre los mismos provocan el que sean las mujeres campesinas las primeras en sufrir la falta de agua en tiempo de sequía, cuya consecuencia directa es la escasez de alimentos. Una vez que la tierra se seca, ellas suelen convertirse en las primeras refugiadas climáticas.

La disminución del alimento y del recurso hídrico están íntimamente relacionados con el aumento de la violencia intrafamiliar y el incremento de la jornada laboral de las mujeres campesinas debido al aumento de enfermedades derivadas de la desnutrición o de tipo renal, que afectan especialmente a los/as niños/as y los/as adultos/as mayores. Estas situaciones suponen un serio incremento del estrés sobre las mujeres asociado al Cambio Climático que no debe minimizarse.

Estas realidades indican que las mujeres campesinas están integradas de manera parcial o imperfecta en la adopción de medidas de adaptación y mitigación frente al Cambio Climático, lo que constituye en sí mismo un obstáculo significativo para alcanzar la justicia climática y un desarrollo sostenible equitativo.

Para revertir esta situación es necesario reconocer el rol que la mujer rural y campesina ha desempeñado históricamente en la mitigación de los efectos del Cambio Climático y más aún en en la adaptación al mismo.

La implicación de las mujeres rurales y campesinas en el cuidado del medio ambiente es indiscutible. Basten los siguientes ejemplos para ilustrar esta afirmación: el ahorro y buen uso del recurso hídrico; el empleo de recursos que garanticen la producción en el hogar y la comunidad basado en la creación y mantenimiento de bancos de semillas locales; el cuidado de plantas y árboles que proporcionan alimento y frescura; o el control de enfermedades a través de la observación de los vectores de transmisión en sus reservorios de agua y de la aplicación de las medidas preventivas, de diagnóstico y tratamiento temprano.

Este trabajo no valorado de las mujeres campesinas tiene un impacto en la economía del país. Esta relación puede identificarse de forma directa teniendo en cuenta que la mitigación de los efectos del Cambio Climático y el enfrentamiento de sus consecuencias reduce la morbi-mortalidad en el grupo de edad económicamente activa y mejora el acceso a recursos esenciales para la vida como el alimento y el agua.

En este contexto, el programa “Mejora de las condiciones de soberanía alimentaria, saneamiento ambiental y gestión local de las familias rurales de los municipios de Nagarote y La Paz Centro, (Departamento de León)”, financiado por JUNTA DE COMUNIDADES DE CASTILLA LA MANCHA (JCCM), ha apoyado a varias mujeres campesinas que se han ido posicionando como poderosas actoras de cambio a través de su participación activa en distintas áreas:

**La gestión comunitaria del agua a través de los Comités de Agua Potable y Saneamiento (CAPS).** Las mujeres rurales han destacado por su capacidad coral para aportar soluciones colectivas proponiendo, desde su vasto conocimiento, medidas locales de adaptación y mitigación, o insistiendo en la reforestación de especies nativas y en el cuidado de cuencas y la educación técnica sobre producción agrícola limpia. Estas mujeres han demostrado su pericia en aprovechar el agua de lluvia y la luz solar, consiguiendo reducir el nivel de ruido y ayudando a contrarrestar la contaminación atmosférica.

**La práctica agroecológica a partir de la experimentación e innovación directa en sus propios huertos.** Desde una perspectiva ecológica mediante la acción social colectiva, las mujeres rurales han fusionado saberes tradicionales con conocimientos técnicos modernos para desarrollar métodos de producción respetuosos con el medioambiente y la sociedad. En este sentido, las mujeres han visualizado una alternativa al modelo de manejo agroindustrial que contribuye a encarar la crisis ecológica y social.

**El fortalecimiento de nuevos tipos de liderazgos.** El avance en el impulso del liderazgo femenino ha sido posible a través de un trabajo constante de talleres de reflexión, en los que algunas mujeres han trabajado en torno a un tipo de “poder” que les ha permitido construir su propia capacidad para cambiar los límites sociales que definen lo que es posible para ellas. De esta forma, aunque queda camino por recorrer, las mujeres han ido ganando poco a poco reconocimiento y ocupando cargos de toma de decisión en espacios como los CAPS.



oy a reír, voy a be  
vir mi vida lalala  
oy a reír, voy a g  
ir mi vida lalal



































2016

